

(a la memoria de las víctimas del terrorismo de ETA)



Que el tiempo nos lleve
más allá de las estrellas,
que rompan los días su traje de luz
y las noches pierdan la frialdad de sus soledades;
que las voces ya no sirvan
y los abrazos –huecos- sientan
los vacíos de todos los silencios
encontrando por única respuesta
una lágrima escapada y confundida
en la mueca de la vergüenza.

Que las penas busquen otro refugio
donde duermen los mares,

y que los miedos queden en la tierra
quemada por el fuego del odio
prodigadas por las cómplices miradas;
en los paredones de cada esquina,
en los sueños perversos y sangrientos
que acunaban la rabia en los inocentes corazones.

Marchan las penas y con ellas todas las esperanzas
construyendo la historia del hombre;
haciendo grandes los desconsuelos
y más pequeños los sueños
que ya marchan vencidos sin rumbo ni destino.

Oye este silencio que va dejando la sombra
que avergonzada va desapareciendo en la calle sin final,
escucha las penas que no sabe pronunciar
y mézclate con su muerte si puedes, ¡que no podrás!,
porque tu lo hiciste antes.
Vagan las sombras buscando una razón
que consuele y aplaque su eterna e injusta soledad.

El mar que no vemos
espera a los hombres que ya no son,
a los que cerraron los ojos creyéndose dormidos,
allí, en aquél inexplicable mundo, esperan las sombras perdidas,
allí, quedarán para siempre las ganas de haber podido robar
a un nuevo segundo una nueva sonrisa.

... No pudo ser,
y el mar que no vemos
se hizo grande en la fría mañana del adiós
con todas las que se perdieron.

Jpellicer©